

12699

Agosto 18/  
1913

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTÍN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

L47 - 6335



247.6335

LV-6

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

# LOS PÍFANOS DE LA GUARDIA,

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA A NUESTRA ESCENA

POR

D. SALVADOR MARÍA GRANÉS y D. V. DE LALAMA,

música de

## OFFENBACH.

Para representarse en Madrid el año de 1873.

~~~~~  
CUATRO REALES.  
~~~~~

MADRID:

IMPRESA DE GABRIEL ALHAMBRA

Ancas de San Bernardo, 75.

1873.

## PERSONAGES.

## ACTORES.

DAGOBERTO, <i>Pífano</i> .....	Sras.
DOÑA JUANA.....	
CAROLINA, <i>criada</i> .....	
PÍFANO 1.º.....	
IDEM 2.º.....	
IDEM 3.º.....	
IDEM 4.º.....	
D. JUAN.....	Sres. 6
D. PANCRACIO, <i>Procurador</i> ....	

*Tres Pífanos mas que no hablan.*  
*Un mozo de Hostelería.*

La accion en Francia, año de 17....

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, así como los demás pormenores, se dirigirán á don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.º 32, piso cuarto, en Madrid, ó al Editor de la Biblioteca, Atocha, 87, Madrid; advirtiéndole, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra extravío.

---

## ACTO ÚNICO.

El teatro representa un salon al estilo del tiempo de Luis XVI. Tres puertas al fondo, por cima de la puerta derecha é izquierda, claraboya practicable. Puerta á la izquierda, y a la derecha una ventana. En el fondo, entre la puerta de enmedio y la de la izquierda un biombo y un armario. Luces en la escena.

### ESCENA PRIMERA.

CORALINA ; *llega corriendo y mira por la ventana.*

No, me he engañado. (*vuelve con aire de disgusto.*)  
Habia creido oir la música del regimiento! Nada!  
La calle está solitaria. Ni un perro siquiera. Qué triste es una calle sin uniformes! En fin, hoy es el dia en que el regimiento real de Berry debe entrar en la poblacion. Qué hermoso regimiento! Ya lo creo! Como que mi querido Dagoberto está en él! Mi Dagoberto, que es el pífano mas apuesto que hay en todas las músicas de Francia y de Navarra! Solo al pensar en él, me pongo de buen humor.

### MÚSICA.

Al pensar en tan guapo mozo  
no sé que me dá;  
mi corazón embarga el gozo  
y le quiero más.  
No hay pito igual sin menos tachas  
en el batallon,  
y á su compás, todas las muchachas  
salen al balcon.  
Anhelo ya el instante  
en que á mi dulce amante  
pruebe la fé constante  
de mi acendrado amor.  
Es una tiranía  
que al rey le sirva hoy dia  
un mozo, que podía  
servirme á mí mejor.

HABLADO.

Después de todo, prefiero que Dagoberto llegue un poco mas tarde. Mis amos estan todavía en casa, y no hubiera podido recibirle. Oh! qué incómodos son los amos! Afortunadamente la señora está de mi parte; es natural; como que yo estoy enterada de su secreto, y sé que D. Pancracio, el procurador, se ha enamorado de ella, desde hace quince dias que la vió á la ventana. Lo menos me ha dado una docena de billetes, mas dulces que el almivar. Oh! Pero debo decirlo; la señora los ha hecho pedazos todos... despues de leerlos, se entiende. Hasta hoy, no ha contestado nunca á esta media correspondencia, y el galan, por su parte, tampoco se ha atrevido á hablar á la señora, pero un dia se atreverá, porque los procuradores procuran siempre salirse con la suya, y entonces...  
(*Pancracio asoma la cabeza por el fondo.*)

ESCENA II.

PANCRACIO, CORALINA.

- PAN. Chittt!  
COR. Ahí está. (No creia ser tan buena profetisa.) Cómo! Sois vos, Caballero!
- PAN. Puedo pasar?  
COR. (*Tendiéndole la mano sin afectacion.*) Según y conforme.
- PAN. Ah! Tienes razon; daré el Santo y Señá. (*dándole dinero.*) Por fin me arriesgo á hablar á tu hermosa señora.
- COR. Creis que voy á consentirlo?  
PAN. Lo creo. (*se registra los bolsillos.*)  
COR. Y creis que me callaré?  
PAN. Toma. Ahí tienes dos escudos.  
COR. Qué hombres! Dios mio! Qué perversos! Cómo nos seducen!
- PAN. Dónde está la habitacion de tu ama?  
COR. Me habeis dado dos escudos por callar, y no tengo nada que decir.
- PAN. Pues bien, toma; ahí tienes seis por hablar. Vamos, cuál es su aposento?  
COR. (*señalando á la derecha.*) Aquel.  
PAN. Gracias. (*Se dirige á la puerta.*) Vuelo hácia mi amor.  
COR. Es que el señor está á su lado.

- PAN. (*deteniéndose bruscamente.*) Diablo! Por qué no me lo has dicho?
- COR. Partid, caballero. Qué se diría si me encontrasen con un procurador?
- PAN. Silencio! No pronuncies jamás esa palabra. Tu ama debe ignorar, que el autor de los amorosos billetes, es un hombre de justicia. Eso solo bastaría para desacreditarme á sus ojos. Todas las cartas que la he dirigido, van firmadas con mi segundo nombre; *Teodoro*. La he escrito varios versos, en los cuales la comparo al rubio sol de cabellos de oro, y acaban siempre diciendo: *Te adoro, Teodoro*. Para ella no soy, ni debo ser mas que Teodoro; su Teodorito. Ya comprendes el mal efecto que haría un tierno billete firmado: *Pancracio, Procurador*. Uff! Pareceria que la iba á demandar ante los tribunales.
- COR. (*Que no le escucha.*) Silencio; oigo la voz del amo. Idos.
- PAN. Me eclipse, pero volveré. (*áyese al matrimonio que disputan.*)

### ESCENA III.

CORALINA, D. JUAN, DOÑA JUANA.

- JUAN. Qué mujeres! Qué mujeres!
- JUANA. Qué hombres! Qué hombres!
- COR. El Señor necesita algo?
- JUAN. No. Márchate.
- JUANA. No. Quédate. Tráeme el manto y el abanico.
- COR. (Se vá, tanto mejor.) Quiere la señora alguna otra cosa? (*dándole el manto y el abanico.*)
- JUANA. No; márchate.
- JUAN. Quédate: dame mi baston y mi sombrero. (*se lo dá.*)
- JUANA. Conque estais decidido á salir?
- JUAN. Ya os lo he dicho, señora, Alcibiades, mi amigo de la infancia, se halla á las puertas de la muerte... y me espera en su casa de campo.
- JUANA. Cuéntaselo á tu tia!
- JUAN. Te lo cuento á tí, que es lo mismo. Crees que te engaño? Coralina estaba aqui, cuando vinieron á avisarme (*dá dinero á Coralina, y la dice en voz baja.*) Di á todo que si.
- COR. Es cierto, señora; el señor Alcibiades ha enviado recado al amo, para que vaya á verle.
- JUANA. Falso! Si hace ocho dias estaba tan sano y tan bueno!

- JUAN. Pero mujer, todo el mundo está bueno ocho dias antes de caer malo!
- JUANA. Yo sé bien á qué atenerme. No me engañas, Sar-danápalo.

MÚSICA.

- JUANA. Nadie tiene tal prisa en irse porque un amigo enfermo está; ni se esmera tanto en vestirse quien solamente al campo vá. Pensará tal vez que soy ciega, Ah! Veo que el bribon me la pega. Soy muy desgraciada. Acabará?...  
JUAN. Bien poco hablo.  
JUANA. Tengamos paz. Igual me dá.  
COR. No os sofoqueis. Vete tú al diablo!  
JUANA. Bien, basta ya.  
JUANA. No basta, no, pues con razon me quejo yo; y que me irrite, es natural.  
LOS DOS. Si tal, si tal.  
JUAN. y COR. } Que ella se irrite es natural!  
                  } Si tal, si tal.  
JUANA y JUAN } Ay! que vida  
                  } tan lucida!  
COR. De seguro el matrimonio invencion fué del demonio para hacernos condenar. Rabiamos por casarnos para despues condenarnos, y es lo peor no escarmentar.  
JUAN. Ausentarme me precisa y á salir voy yo á mi vez.  
JUANA. Ya que os vais vos con tal prisa, irmé quiero yo tambien. Creo que vos no os opondreis?  
JUAN. Justo es que hagais lo que gusteis.  
JUANA. Gracias os doy por tal bondad.  
COR. (Le habla con mucha suavidad.)  
JUANA. Pasadlo bien. Con Dios quedad. Ah! qué bribon! Qué trapalon! Me ha de pagar su vil accion.  
COR. Dolo y traicion los hombres son,



- JUAN. y no hay siquiera una escepcion.  
Por ser bribon y trapalon,  
temiendo estoy mi expiacion.
- LOS TRES. Ah! que vida  
tan lucida!  
De seguro el matrimonio  
invencion fué del demonio  
para hacernos condenar.  
Rabiamos por casarnos  
para despues condenarnos.  
Ay! por qué dije yo  
Sí, debiendo decir No. (*váse Juan.*)

#### ESCENA IV.

CORALINA, DOÑA JUANA.

- COR. (*Ya se fué el uno; veamos si la otra se vá tambien.*)
- JUANA. Se marcha; y quiere hacerme creer que se vá al campo! Un hombre, el mas supersticioso de la tierra, ponerse en camino en viernes... y dia trece!... Mentira! Además, no ha dicho que se le espere, ni que se le deje luz... él, que tiene miedo nasta de su sombra!...
- COR. En efecto; es contra su costumbre, y... si yo me atreviera á hablar...
- JUANA. Sabes algo? (*con ansiedad.*)
- COR. Hace poco, el señor me ha deslizado dos escudos, para que dijese que habia visto al criado de su amigo el señor Alcibiades.
- JUANA. Bribon! Me lo figuraba! Es decir, que me engaña! Oh! Estoy furiosa! Pero me vengaré; no he de hallar mucha dificultad para conseguirlo. Ahora mismo voy en busca de un amigo que me dé un consejo.
- COR. Muy bien pensado. (*Qué felicidad! Me deja sola!*)
- JUANA. Si viene mi marido, le dirás que quiero separarme de él, y que he ido en busca de un procurador.
- COR. De un procurador! Y cuál?
- JUANA. No hay mas en el pueblo que D. Pancracio!
- COR. El... Pero señora...
- JUANA. Nada de observaciones.
- COR. Si supiérais...
- JUANA. Vaya... Adios. (*váse vicamente por el fondo.*)

ESCENA V.

CORALINA sola.

Qué cosas hace la casualidad! El ama no sospecha, que yendo á casa del procurador, se vá á encontrar con un apasionado; con su Teodorito! Que *quid pro quo!* (*se oye marcha de pífanos y tambores.*) Qué oigo! Ahora sí que no me engaño; es el regimiento de Dagoberto que entra en la plaza. Hacen alto!...—Rompen filas...—Dios mio, Dagoberto se dirige hácia aquí—y los demás pífanos le acompañan!—Qué veo? Entran en casa!—Qué voy á hacer con tanta gente?

ESCENA VI.

CORALINA, DAGOBERTO, los demás PÍFANOS.

MÚSICA.

- LOS PIF.      Guárdeos Dios.  
De belleza sedientos venimos en pos;  
guárdeos Dios.  
Salud á nuestra linda patrona.
- DAGO.      Déjame darte un apretón.
- COR.      Tened caridad y discrecion.
- DAGO.      No hay compasion.
- PÍFANOS.    Es una chica muy remonona.  
El militar ha de ser galante  
y á la belleza culto dar.  
Sí en la lid es virtud ser fiero,  
hay que rendirse á la beldad.
- COR.      Desde que yo partir te ví,  
dime, mi bien, qué fue de tí?
- DAGO.      Qué fué de mí!
- COR.      Dímelo, si.
- DAGO.      Fuimos á Flandes, á la guerra,  
y nos batimos con ardor;  
mas de un flamenco come tierra,  
gracias á nuestro batallon.  
De nuestro pífano el son argentino  
á los soldados dá valor,  
y hubo mujer que perdió el tino  
cuando sus notas escuchó.  
Tararan, tan, taran;  
pregúntale á mi capitan  
tan tarán, tarán, tan,

- COR. cuantos estragos hice allí.  
Tarararí, tarí, tarán  
ya me lo dirá tu capitán.
- PIFANOS. Tarararí, tará tarán,  
pregúntale á su capitán.
- COR. Tan, tarán, tarantan,  
cuantos estragos hizo allí.
- PIFANOS. Tarararí, tará, tarán, etc.  
Cuantas flamencas estarán  
tarí, tarí, tarí, tarán,  
pidiendo guerra con afán.

HABLADO.

- COR. Moderaos! Tenemos tiempo de sobra. La señora  
está de visita.
- DAG. Oh! Una mujer cuando habla...! Entonces, bien  
podemos disponer de una hora.
- PIFANOS. Larga.
- COR. Ha ido en busca de un procurador.
- 1.<sup>er</sup> PIF. De un procurador! Entonces, por lo menos, tene-  
mos dos horas.
- COR. Vá á hacerle presente, las quejas que tiene contra  
su marido.
- 2.<sup>o</sup> PIF. Vamos, contemos con las tres horas!
- 3.<sup>er</sup> PIF. Y aun es poco tiempo para nosotros, hermosa!
- DAG. En fin, aprovechémosle; y puesto que no ha de  
venir nadie á incomodarnos... dime, no tienes na-  
da que ofrecernos?
- COR. Ay! Ni esto! (*haciendo señas con el pulgar en la  
boca.*)
- DAG. Cómo! No hacen acopio de provisiones tus amos?
- 2.<sup>o</sup> PIF. (*abriendo la alhacena.*) Está vacía la despensa.
- 3.<sup>er</sup> PIF. Vaya una casa desarreglada!
- DAG. Y las llaves de la bodega?
- COR. Las tiene la señora.
- TODOS. Maldicion!
- 1.<sup>er</sup> PIF. Ya que no hay nada que roer, roeré esto. (*besa la  
mano á Coralina.*)
- 2.<sup>o</sup> PIF. Ya que no hay nada que tomar... algo se pesca.  
(*besa la otra mano.*)
- TODOS. Al saqueo!... Al saqueo! (*queriendo abrazarla.*)
- DAG. Eh! compañeros, alto ahí!
- 1.<sup>er</sup> PIF. Descuida, no nos comeremos á tu novia.
- DAG. (*Poniéndose á caballo en una silla*) Así lo espero.
- 1.<sup>er</sup> PIF. (*á Coralina.*) Vamos, danos algunas noticias.
- 2.<sup>o</sup> PIF. El matusalen del escribano, tiene todavía aquella  
criadita rubia?

- COR. Si.  
2.º PIF. Tanto mejor; iré á verla.  
1.er PIF. Y la señora procuradora, conserva aun su cocinera, aquella muchacha alta, morena?...  
COR. Aun la tiene.  
1.er PIF. Magnífico! Qué natillas hace tan apetitosas!  
3.er PIF. Y Anita, la ramilletera, tiene aun su puesto en la esquina de la plaza?  
COR. No; se marchó á París; y ahora, en lugar de vender flores, parece que las compra.  
3.er PIF. Lo siento.  
4.º PIF. Y Luisilla, sirve todavía al recaudador de contribuciones?  
COR. No; se ha casado con él.  
4.º PIF. Tanto peor.  
1.er PIF. Para quién? Para el recaudador?  
4.º PIF. Es claro.  
DAG. Pero, camaradas, os vais á estar hablando de simplezas toda la vida?  
2.º PIF. Como tú tienes tiempo...  
3.er PIF. Además, lo que vés á decir á Coralina, se lo diremos nosotros; hija mia, eres muy linda!  
4.º PIF. Tienes una sonrisa... (*retorciéndose el bigote.*)  
3.er PIF. Y un pié tan bonito!...  
1.er PIF. Con unos ojos mas retrecheros!...  
2.º PIF. Y el talle mas flexible! (*abrazándola.*)  
3.er PIF. Si es divina!  
TODOS. Divina! (*la rodean.*)  
DAG. (*Deteniéndolos.*) Basta, lo sé perfectamente; pero escuchad un momento; eso que veis ahí, es mio, exclusivamente mio... (*llaman á la puerta fondo.*)  
COR. Han llamado!...  
JUANA. (*Dentro.*) Coralina! Coralina! Estas dormida? (*llama otra vez.*)  
COR. Es la señora; si me encuentra con todo un regimiento escondido en su casa, de seguro, me despiende... Entrad, entrad pronto.  
DAG. Estos señores siempre han de venir á incomodarnos. (*entran en el gabinete derecha.*)

## ESCENA VII.

DOÑA JUANA, CORALINA.

- JUANA. Cuánto has tardado en abrir!  
COR. Me habia quedado un poco traspuesta, y soñaba que la señora estaba llamando, cuando ya salia á abrir.

- JUANA. D. Pancracio no estaba en casa.  
COR. Me alegro!  
JUANA. Por qué razón?  
COR. Por... nada, señora!  
JUANA. He dejado una cartita con mi nombre, y las señas de la casa, diciéndole que le espero, y que mi marido está ausente.  
COR. (Buen belén se vá á armar!)  
JUANA. Así, creo que no debe tardar.  
COR. Es probable. (Con tal que Dagoberto y sus compañeros se estén quietos!... Son unos diablillos!... ¿Cómo haría para ponerlos en la calle? *Alto.*) Debeis estar fatigada, señora; ¿por qué no entráis á descansar en vuestro cuarto? *(Llaman á la puerta.)*  
JUANA. Han llamado.  
COR. No he oído nada. *(vuelven á llamar.)*  
JUANA. Te digo que han llamado.  
COR. En efecto. *(Vá al fondo.)* Señora, es D. Pancracio.  
JUANA. Adelante, caballero.  
COR. (Me voy y los dejo solos; que se desenreden como puedan.) *(Sale llevándose la capa y sombrero que don Pancracio le ha dado.)*

### ESCENA VIII.

DOÑA JUANA, D. PANCRACIO.

#### MÚSICA.

- PAN. *(Entrando precipidamente con un ramo en la mano.)*  
Este ramo gentil de azucenas y rosas,  
al tomarlo, mi bien, os dirá muchas cosas.  
Este ramo, gentil de azucenas y rosas,  
os dirá, os dirá muchas cosas.  
En él, en imagen los dos,  
nos podrá mirar vuestra pupila,  
pues si sois una rosa vos,  
yo me contento con ser lila.  
Este ramo gentil, etc. *(Como al empezar.)*  
Aceptad mi pasión  
y este pobre don.

#### HABLADO.

- JUANA. Caballero, no comprendo semejante proceder! ¿Os atreveis á hablarme de amor?  
PAN. Pues qué, vuestra carta no me autoriza para ello?  
JUANA. Qué carta? *(deja el ramo sobre el sillón.)*  
PAN. Vuestra respuesta a las mías; un grito del corazón,

que me habeis dejado en casa, efuvio de un alma soñadora y no comprendida, víctima de un marido idiota, á quien por respeto á vos, me abstengo de calificar. Ah! que emocion, cuando, como os lo suplicaba, encontré vuestra carta sobre la mesa!

JUANA.

Qué mesa?

PAN.

Oh! no lo negueis! Solo he estrañado, que no encabezáseis la epistola con mi nombre de *Teodoro*.

JUANA.

Cómo! Teodoro! El Teodorito que me escribe... erais vos!

PAN.

El mismo.

JUANA.

(Ah! Y yo que me figuraba fuese otro!)

PAN.

No lo sabiais, cuando fuisteis hace poco á mi casa... á preguntar por mí? Yo creí que Coralina os hubiese dicho, quién yo era.

JUANA.

Caballero, nada sabia; sólo iba en busca del procurador.

PAN.

Desgraciado de mí! (*Cae sobre el ramo que está en el sillón.*)

JUANA.

Pero no importa, caballero; yo celebro verle. Esa imprudente carta, escrita en un momento de estraño, de despecho contra mi esposo, la teneis ahí, no es verdad?

PAN.

Sí, la tengo! Nunca me abandonará!

JUANA.

Pues me la vais á devolver.

PAN.

Yo, señora! Semejante sacrificio es imposible!

### ESCENA IX.

*Dichos, CORALINA; despues un HOSTELERO.*

COR.

Señora, en la antecámara espera un hostelero, que trae lo necesario para una cena.

JUANA.

Se habrá equivocado; nada le pedido.

PAN.

He sido yo; cuando me mandásteis llamar, encargué dos cubiertos de á dos escudos, creyendo que consentiriais...

JUANA.

Yo! Caballero, una cosa es que mi marido sea un bribon, y otra que yo admita obsequios de nadie.

PAN.

Señora, no refuseis... y en cambio, esta carta, este tesoro, esta prenda que habeis tenido la crueldad de pedirme...

JUANA.

Me la devolvereis? (*Con impaciencia.*)

PAN.

Tal vez, quizá. (*Como reflexionando.*)

JUANA.

Y si me niego? (*Idem.*)

PAN.

En tal caso, soy capaz, en mi desesperacion, de entregar esta carta á vuestro esposo.

JUANA.

Y no conoceis, que semejante modo de proceder, se-

ria impropio de un caballero, que desea obtener un favor de una dama? (Será preciso consentir; he sido una imprudente!) Que entre.

- PAN. Ah! señora, no sabéis cuán feliz me haceis. (*Queriendo tomarla una mano.*)  
JUANA. (*Con dignidad.*) Basta. (*Entra el hostelero con el cesto que contiene la cena, y ayuda á Coralina á poner la mesa, yéndose despues.*)

### ESCENA X.

*Dichos, DAGOBERTO, asomándose á la claraboya.*

- DAG. (Divino! Bonitas cosas estoy mirando!)  
COR. Todo está listo. (*Por la mesa servida.*)  
DAG. (Con el olorcillo del jamon; se me hace la boca un agua! Lo que es yo, no respondo de la prudencia de mis compañeros.)  
JUANA. (*A Coralina.*) Tú cenarás con nosotros.  
PAN. Cómo! Quereis?...  
JUANA. Lo exijo.  
PAN. (Un duo entre tres? Ya la haré yo salir al llegar al jamon.)  
DAG. (Que no me convidasen á mí!)  
PAN. Ea, vamos á cenar. (*Se lleva el vaso á los labios.*)  
A vuestra salud. (*Oyese ruido como de una llave en la cerradura.*) Qué es eso? (*Suena ruido*)  
COR. (*Levantándose.*) Han abierto la puerta de abajo!  
JUANA. Gran Dios! Nadie mas que mi marido tiene la llave!  
PAN. (El marido! Demonio!) Ocultadme en cualquier sitio.  
JUANA. Quitemos todo esto de enmedio. (Qué compromiso!) (*Doña Juana y Coralina llevan al fondo la mesa y la ocultan con el liombo.*)  
PAN. (*Azorado.*) Pero dónde me escondo? (*Vá á entrar por la derecha.*)  
COR. No, por ahí no; el amo os descubriría enseguida. (*Don Pancracio corre á la izquierda.*)  
JUANA. Por ahí tampoco; ese es mi cuarto. (*Don Pancracio corre á la ventana y se inclina hácia fuera.*)  
JUANA y COR. (*Dando un grito de espanto.*) Ah!!!  
PAN. Gracias! Es un tercer piso! (*Coralina le ayuda, y le hace entrar por la puerta izquierda del fondo.*)  
JUANA. Dios mio! Qué vá á suceder aquí?  
PAN. Presumo que nada bueno.  
COR. Entremos pronto. (*Entran por la primera puerta de la izquierda, llevándose las luces.*)

ESCENA XI.

JUAN, DAGOBERTO y PANCRACIO, *ocultos.*

- JUAN. (*Llega sin aliento con una linterna en la mano.*) Gracias á Dios que estoy en mi casa! Uf!!! qué angustias! Las luces del camino, el viento azotándome el rostro, y los árboles lo mismo que fantasmas, tendiéndome sus largos brazos...! He creído que el diablo me perseguía... Y todo por qué? Para convencerme de su perfidia? Estoy furioso! Oh! Isabel! cómo me engañabas!
- DAG. (*Isabel! Yo conozco ese nombre!*)
- JUAN. No volveré á pasar por la calle de los Gansos!
- PAN. (*En otra claraboya como la de Dagoberto.*) La calle de los Gansos! Yo habito allí!
- JUAN. Eh! (*Mirando á todos lados.*) Los oídos me zumban... no sé si del Champagne... ó del viento!—Apenas habíamos empezado á cenar... Oh! Y es una cena magnífica'... Sobre todo, el jamon con tomate! De pronto oigo ruido de arrastrar un sable. Luego llamar con estrépito y... era un oficial del regimiento que ha llegado esta tarde.
- DAG. (*Mi capitán! Voto al diablo!*)
- JUAN. (*Vuelve la cabeza con inquietud; no vé á nadie y continúa.*) Isabel quiso hacerme creer que era su primo...
- PAN. (*Cuándo concluirá de hablar solo!*)
- JUAN. (*Repite el juego anterior.*) Que era su primo; pero yo no me mamo el dedo; en la precipitación con que me hizo salir, he adivinado que el primo era yo! De todos modos, tenía que marcharme, porque á no escapar cuando oí el sable en el corredor, de seguro me... No podía faltar! Hoy es martes, y trece, por añadidura.
- DAG. (*Bueno es saber todo eso.*)
- PAN. Felizmente, nadie sospecha que estoy aquí. (*Vé á Dagoberto enfrente.*) Oh!
- DAG. Diablo! (*retirándose por no ser visto.*)
- PAN. Me ha visto! (*Cierra apresuradamente la ventana.*)
- JUAN. (*Estremeciéndose al ruido.*) Qué es esto? (*Oyese una tocata de pífanos.*) Dios mío! Qué es lo que oigo? (*Tiembla, y la linterna se agita en su mano.*) Ruido de sables!... Ah! no! algunos qué van silvando por la calle! (*Siéntase anonadado.*) Tengo escalofríos!... No sé si es de hambre... ó de miedo! De buena gana comería alguna cosa! Y nuestra cena



que era tan buena! Aquel jamon con tomate estaba tan apetitoso...! Lo que es la ilusion!... Me parece que el olorcillo me ha seguido hasta aqui!... Sí; pero en mi estómago siento, que me muero de hambre!... Me estraña tanto silencio!... Parece que en mi casa no hay nadie.

ESCENA XII.

Dichos, JUANA y CORALINA primera puerta izquierda; DA-  
GOBERTO y PANCRACIO en las claraboyas.

MÚSICA.

- JUAN. No hay nadie aquí?  
Eh! Coralina, en dónde estás?  
Responde, di.
- COR. Qué me mandais? Bondad divina! (*saliendo.*)  
Sois vos, señor?
- JUANA. Vos, vos aquí? (*sale.*)
- JUAN. (Hum! A jamon huele.)
- COR. (A jamon huele.)
- LOS OTROS. (A jamon huele!) (*en la claraboya.*)
- LOS CINCO. Por el olor vá á sospechar  
que hay un jamon para cenar;  
hay que evitar  
que lo recele,  
hay que mentir sin vacilar.  
Hum! hum! etc.
- JUANA. Adivino por qué así huele.
- COR. Vuestro marido os trae, tal vez,  
para cenar jamon en dulce.
- JUANA. Gracias te doy por tu interés.
- JUAN. No hay de qué.
- JUANA. No hay de qué?
- COR. No hay de qué?
- JUAN. Es la verdad.—A jamon huele!
- LOS OTROS. (Es la verdad; á jamon huele!  
Hum! hum!  
Por el olor vá á sospechar, etc.  
(*La letra de arriba.*)
- JUANA. Eres un pillo;  
este olorcillo  
dice que vienes de cenar.
- JUAN. Te juro, esposa,  
que no hay tal cosa.  
pues traigo un hambre magistral.  
Cenemos, pues, quèrda esposa,

- y mi apetito ya verás.—  
No me has oído, di, mujer?  
Dadme al instante que comer.
- JUANA. No creí que vendrías hoy.  
COR. (A mi pesar...)
- JUANA. No hay que cenar.  
JUAN. Gran Dios! Gran Dios, no hay que cenar?  
LOS OTROS. No hay que cenar.  
JUAN. Y sin embargo, á jamon huele.  
LAS DOS. Lo del jamon es ilusion.  
Y sin embargo, etc.  
Lo del jamon etc.
- JUANA. Con el olor, es preciso,  
al menos hoy, que os contenteis.  
COR. Id á dormir.  
JUANA. Y quizás, soñando,  
un jamon vereis.  
Quien sueña que come  
no piensa en comer.

HABLADO.

*(Van á entrar cada uno en su cuarto. De pronto se oye un ruido espantoso en el gabinete en que está Dagoberto.)*

- JUAN. *(Espantado.)* Dios mio! Qué es esto?  
COR. *(Vaya una torpeza.)* Yo... no...  
PAN. *(Asomándose á la claraboya.)* Qué habrá ocurrido?  
Si pudiera salir...  
*(Yo tiemblo!)*
- JUANA. *(Yo tiemblo!)*  
JUAN. Alguno hay escondido dentro de ese cuarto!  
JUANA. Cielos! *(Viendo á Dagoberto que aparece.)*  
TODOS. Un soldado!

ESCENA XIII.

*Dichos, DAGOBERTO.*

- COR. *(Bajo á Dagoberto.)* Torpe!  
DAG. *(Bajo á Coralina.)* Lo he hecho espresamente; los tengo á todos en mi poder!  
JUAN. Decidme, señor militar, cómo os encontráis en ese cuarto?  
DAG. No muy bien, á fè mia.  
JUANA. Dejémos de equívocos! Os ha escondido acaso esa señorita? *(Por Coralina.)*  
DAG. Dispensad! No habia reparado. *(Saludándolas.)*  
Son acaso hijas vuestras? .. La rosa y la azucena; dos flores encantadoras!

- JUAN. Responded, ¿quién os ha abierto la puerta?  
DAG. Creéis que yo entro por las puertas?  
JUAN. Por la ventana, entonces! Un escalamiento!  
DAG. Por la ventana! Para que rompa los cristales! Nada de eso!  
JUAN. Quereis hacer el favor de decirme, por donde habeis entrado?  
DAG. Por las paredes... según mi costumbre.  
JUAN. (*Asustado.*) Os burlais?  
DAG. No; yo me filtro, lo mismo que el café.  
COR. (Pillo! Con qué descaro miente!)  
DAG. Estais mirando mi uniforme? Es uno de mis treinta y seis disfraces. Yo soy duende.  
TODOS. (*Con espanto.*) Un duende!  
DAG. Cada vez que un regimiento pernocta en una poblacion, hago mi ronda secreta á través de las paredes. Hoy me he equivocado en la direccion que debia tomar, y aquí lo teneis explicado todo. (*Vá á acercarse á Juan.*)  
JUAN. No os acerqueis á mí!  
DAG. Os causan miedo los duendes?  
JUAN. No me dan mucho gusto, la verdad; y si realmente sois un brujo...  
DAG. Lo dudais? (*Toca el pífano y sus compañeros le contestan.*)  
PAN. (Dios mío! Qué es lo que he oído?)  
JUAN. Qué es eso?  
DAG. Esto? Es un pífano encantado.  
TODOS. Un pífano encantado!

MÚSICA.

- DAGO. Este pífano es un talisman!  
JUAN. Ese pífano es un talisman?  
DAGO. Y su poder y fuerza es tal,  
cual no se vió nunca otro igual.  
JUAN. Un talisman!  
COR. Un talisman!  
JUANA. Un talisman!  
LOS CUATRO. De miedo tiritito  
y no sé qué hacer;  
si toca ese pito  
que irá á suceder?  
(*Repeticion de esta letra.*)  
DAGO. Mi poder increíble  
á ofreceros hoy vá,  
un festin, que el demonio  
sin tardar servirá.

- TODOS. Un festin? Un festin?  
LOS TRES. Gran Dios! Gran Dios! La prueba llegó al fin.  
CORALINA } Vendrá el festin?  
Y LOS OTROS. }  
TODOS. De miedo tirito, etc. (Como arriba.)  
COR. Qué vá á pasar aqui?  
DAGO. (A Coralina.) Ten confianza en mi.  
LOS OTROS 2. Qué vá á pasar aqui?  
JUANA. Conque el festin será esquisito?  
JUAN. Pero decid, qué hemos de hacer?  
DAGO. No bien toqué yo este pito,  
os prevengo que necesito  
que no chisteis,  
no os meneis,  
y que los ojos os tapeis. (Setapan todos los ojos.)  
Satanás! Satanás!  
Ven!... chis! Ven! chas!  
Ya estás de más. (saca con Coralina la mesa.)  
La cena servida está ya.  
COR. A cenar.  
La cena servida esta yá.  
JUANA. (Yo no sé lo que me dá.)  
DAGO. Ahora no falta mas á la función,  
que cenar podamos de música al son;  
y yo os la voy á ofrecer.  
Qué músicos llamo? Bastará con tres?  
Bastará con cuatro, ó cinco, ó seis?  
Cuántos quereis?  
Chiton!... Acudid! Mi voz al punto oid...  
Acudid!...

#### ESCENA XIV.

*Los mismos y los PÍFANOS restantes.*

#### HABLADO.

- DAGO. Ea! camaradas, bebamos.  
TODOS. Bebamos.  
DAGO. Y entonemos la cancion del pífano.  
TODOS. Si! si!

#### MÚSICA.

- JUAN. Cuántos hay, uno de otro en pas!  
De dónde sale tanto pito, santo Dios?  
DAGO. De este pito es, de este pito es

el mágico poder.  
Con soplar en el puede conseguir  
leer el porvenir.

—  
Quién encanta  
cuando canta,  
quién conmueve el corazón?  
Quién dá al alma  
dicha y calma,  
y mas fuerza á la pasión?  
Quién lanzarse hace el amante  
en los brazos de su bien?  
Quién tal vez en un instante  
en amor trocó el desden?  
Quién? Quién? Quién?  
TODOS. De este pito es, de este pito es  
el mágico poder, etc.

HABLADO.

- TODOS. A la mesa! A la mesa!  
JUAN. (*Emborrachándose.*) Decididamente, señor mágico, su vino es muy bueno. Este duende es un pífano de primera. Eh! Militar: ¿no decíais que con vuestro talisman, se consigue todo lo que se quiere?  
DAGO. Todo.  
JUAN. Entonces, empleado en corregir el carácter de mi mujer.  
JUANA. (*Ofendida.*) Caballero...  
JUAN. Haríais un verdadero beneficio! Yo creo que la dieron á comer rabos de salamanquesa.  
DAGO. Os equivocais; esta señora es muy amable!  
JUANA. Ved que me estais insultando. (*con orgullo.*)  
PAN. (Bien; ahora se enzarzan! Si pudiera eclipsarme.) (*Desaparece de su escondite.*)  
JUAN. Además, es áspera, testaruda...  
JUANA. Basta, infame, basta!... Trátarme de ese modo, cuando soy yo quien tiene derecho á quejarse! Oh! ya no aguanto mas; nos separaremos, mal marido!  
JUAN. Con mucho gusto. Si tuviera á mano un procurador!...  
DAGO. ¿Quereis un procurador? Soplad ahí dentro. (*Le dá el pífano, y hace una seña á sus camaradas de que traigan á D. Pancracio, que huía. D. Juan sopla en el pito.*) Ahí teneis el procurador que me habeis pedido.  
JUANA. (*Apercibiendo á D. Pancracio traído por los pífanos.*) Dios mio!

- COR. (*bajo.*) No temais, señora; Dagoberto lo arreglará todo.
- JUAN. (*retrocediendo con espanto.*) Es maravilloso! Voy á esplicaros mi asunto.
- DAGO. Lo conozco perfectamente! (*bajo á D. Pancracio.*) Aplomo!
- PAN. (*Bajo.*) He comprendido. (*alto.*) Y bien, mi querido D. Juan?
- JUAN. Sabe mi nombre!
- PAN. Y tambien sé, que vuestra esposa quiere separarse de vos.
- JUAN. No tal, soy yo quien...
- PAN. Basta, conozco el asunto. Esa demanda será tanto mas fácil de entablarse, cuanto que esta noche, el Sr. D. Juan, ha cenado en casa de la señorita Isabel.
- JUAN. (Qué oigo!)
- PAN. La cual vive en un barrio muy lindo; (*dándole unas palmaditas en el hombro.*) y estando en conversacion con dicha señorita...
- JUAN. Eso es falso! (Cómo sabrá...?)
- PAN. El perfume del jamon embalsamaba el ambiente; chispeaba el champaña, era un delicioso festin!
- JUANA. Miserable!
- JUAN. (Me está defendiendo al revés! ¡Habré cogido el pito por mala parte?)
- PAN. Y el susodicho Sr. D. Juan, todavía estaria allí, si no se hubiese presentado el chafarote de cierto capitan.
- JUAN. (El capitan!... Vá á descubrirlo todo!) A ver, tened la bondad de hacer que desaparezca el procurador.
- DAGO. Qué! Ya no le necesitais? Afuera el procurador. (*los pífanos se lo llevan.*)
- PAN. (Respiro!)
- DAGO. (*á D. Juan.*) Quereis otro?
- JUAN. No, gracias; para muestra basta un boton!
- DAGO. Entonces, en premio de mis servicios, no os pediré mas, que la mano de Coralina.
- JUAN. Cómo! Os conociais? (*á Coralina.*) Y tú, no tienes miedo de él?
- COR. No señor; es un pobre diablo!
- JUAN. Pues por mi, que el diablo te lleve; quiero decir, que te lleve el duende.
- DAGO. (*A quien uno de sus compañeros ha dado un papel. Bajo á D.ª Juana.*) (Consentid vos tambien, y en cambio...) (*la enseña un papel.*)

- JUANA. (Mi carta!)
- DAGO. (Que uno de mis compañeros acaba de quitar á D. Pancracio.)
- JUANA. Yo tambien apruebo vuestra boda. En cuanto á vos, caballero...
- JUAN. Perdon.
- DAGO. Perdonadle, no irá mas á casa de Isabel. Mi capitán está de vuelta.
- JUANA. Bien, le perdono! (*dándole la mano.*)
- DAGO. Y si volviere, os lo avisará este pífano encantado.

MÚSICA.

- DAGO. De este pito es—tan mágico el poder,  
que hasta puede hacer—que logre gustar  
una obra regular.  
Si este pito encantado (*al público.*)  
os induce á caridad,  
en señal de vuestro agrado  
un aplauso solo dad.
- JUANA. Quién nos hace que esperemos  
de esta obrita salir bien?
- COR. Quién nos hace que temblemos  
merecer vuestro desden?
- TODOS. Quién? Quién?
- DAGO. De este pito es, etc.

FIN.

(Mi amigo) ...  
 (que yo de sus compras acabo de darte)  
 (y también otros vestidos bonitos).  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)

MISICA

(que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)  
 (que yo te he comprado a un precio muy barato)





